



OCTAVA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS
13 y 14 de abril de 2018
Lima - Perú

OEA/Ser.E
CA-VIII/INF.11/18
14 abril 2018
Original: francés

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE HAITÍ,
EXCELENTÍSIMO SEÑOR JOVENEL MOÏSE
CON OCASIÓN DE LA OCTAVA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS**

Lima (Perú), del 13 al 14 de abril de 2018

**Señor Presidente,
Excelencias, Señoras, Señores Jefes de Estado y de Gobierno
Señoras, Señores en sus respectivos rangos y calidades
Distinguidos invitados,
Señoras, Señores**

Me complace muy especialmente encontrarme entre ustedes con ocasión de la Octava Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de las Américas, para intercambiar opiniones sobre un tema sumamente importante para el futuro de nuestras naciones: «Gobernabilidad democrática frente a la corrupción».

Quisiera, ante todo, en nombre del Gobierno y el pueblo de Haití, así como en el mío propio, agradecer al pueblo y al Gobierno peruanos por la calidad del recibimiento brindado tanto a la delegación haitiana como a mi persona. Tengan la seguridad de que guardaremos el mejor recuerdo de vuestro hermoso país.

**Señor Presidente
Excelencias, Señoras, Señores Jefes de Estado y de Gobierno**

El propósito de mi presencia en esta Cumbre el día de hoy es reiterar mi compromiso de brindar a mi país una administración pública moderna, así como comunicar mi profunda convicción de que el impulso necesario para lograr el progreso en Haití se basa, sobre todo, en una gobernabilidad pública sana. Es necesario realizar grandes reformas y las mismas ya están en marcha en Haití. Es la condición para la renovación de nuestro país.

Desde que asumí el poder el 7 de febrero de 2017, no he dejado de expresar mi visión de una sociedad haitiana libre de corrupción. Estoy motivado por la voluntad de marcar, de manera irreversible, las rupturas indispensables para dar cabida al desarrollo endógeno del país.

Elegí la prevención sin descuidar, sin embargo, el enfrentamiento del mal. Es así que, después de un año de gestión, las medidas adoptadas por mi Administración contra la corrupción se centraron en:

- la revisión de los procedimientos de adquisición para el establecimiento de precios de referencia con el propósito de contrarrestar la facturación excesiva en los contratos;
- el fortalecimiento de la capacidad de la Comisión Nacional de Mercados Públicos;
- la eliminación del absentismo en el seno de la administración pública, lo que conlleva la recuperación de un importante número de cheques emitidos en favor de funcionarios absentistas;
- la organización sistemática de concursos para la contratación de jóvenes profesionales con miras a revitalizar la función pública.

Como garante del buen funcionamiento de las instituciones y el Estado, he tomado medidas para asegurar la independencia y aumentar la eficacia del sistema judicial, así como para establecer mecanismos dirigidos a la difusión de la cultura de rendición de cuentas y transparencia, especialmente en la esfera de la administración pública. Nuestra labor también incluyó el fortalecimiento de la seguridad pública, a través del mejoramiento continuo de la capacidad de la Policía Nacional de Haití y el restablecimiento de las Fuerzas Armadas de Haití, para que nos ayuden a luchar contra el contrabando.

Además, hemos iniciado, con determinación, la reforma general de la administración pública a fin de modernizar nuestras instituciones.

No puedo dejar de señalar también que hice un llamado a nuestros amigos de la comunidad internacional para que armonicen su apoyo a Haití con la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo y el Programa de Acción de Accra. Es inconcebible que durante los últimos doce años Haití haya recibido casi once mil millones de dólares en ayuda mientras que los indicadores de salud, infraestructura y justicia, por nombrar solo algunos, se encuentran en números rojos. Muy a menudo, se señala a mi país con el dedo cuando solo una parte ínfima de la ayuda llega efectivamente a la población. Como es el caso, este año los socios internacionales para el desarrollo gastarán más de 700 millones de dólares americanos fuera de los canales formales del Estado.

Señor Presidente,

El país está comenzando a cosechar los frutos de estas acciones. Desde que asumí el poder, el costo de los trabajos realizados por el Estado se redujo, en algunos casos, a la décima parte. La ejecución de obras ejecutadas por administración directa y el aprovechamiento de los recursos humanos, materiales y financieros del Estado han permitido que se realicen ahorros importantes. Tengo la intención de continuar por este camino durante el resto de mi quinquenio.

Mi país debe enfrentar numerosos desafíos que ustedes seguramente ya conocen: bajo nivel de desarrollo humano, degradación del medio ambiente, desempleo endémico, agudización de la desigualdad en la distribución de los ingresos, dificultades en la administración de la justicia, falta de inserción social y profesional de los jóvenes, etc. Mi visión se ha materializado en la estrategia del gobierno destinada a asegurar que los recursos del Estado se consagren al bienestar de la población. Esta visión es también el reflejo de un consenso nacional, ya que todo el pueblo haitiano ha señalado a la corrupción como el mal que los dirigentes deben atacar.

Señor Presidente,

La corrupción es un delito contra el desarrollo y tiene efectos nefastos para el goce de los derechos del hombre como bien lo ha demostrado el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Por esta razón, no ceso de concentrar mis esfuerzos para que los recursos ya limitados del Estado sirvan para resolver los problemas de la población y no sirvan a los intereses de unos pocos.

Para que esta lucha sea eficaz, Haití dispone de un gran arsenal jurídico e institucional, compuesto por la Unidad de Lucha contra la Corrupción (ULCC), la Unidad Central de Información Financiera (UCREF) y la ley relativa a la Prevención y Represión de la Corrupción de 2014.

**Señor Presidente,
Excelencias, Señoras, Señores Jefes de Estado y de Gobierno**

Es necesario reconocer que la corrupción consta de ramificaciones. Es un fenómeno transnacional que extiende sus tentáculos a todos los sectores de nuestra vida. La lucha contra la corrupción debe incluir el elemento «educación» para actuar sobre la mente y el comportamiento de nuestra población. Es solo gracias a la educación, como palanca para el desarrollo sostenible, que podremos obtener los resultados previstos a largo plazo. Debemos cambiar la manera de actuar para dejar una América a las futuras generaciones.

Por lo tanto, la sensibilización y la prevención son también estrategias imprescindibles de lucha contra la corrupción. Mi delegación se congratula de que se hayan incluido en el proyecto de Compromiso. Para ello, la población debe tener acceso a la información. Realizaremos todos los esfuerzos necesarios para lograr la consolidación de las estructuras operativas encargadas de la lucha contra la corrupción, la restitución de los bienes y haberes desviados o adquiridos de manera ilegal, la erradicación de la impunidad y el mejoramiento del ordenamiento jurídico. Propongo que los Estados víctimas tengan acceso más rápidamente a los bienes y haberes recuperados.

En lo que a nosotros respecta, en Haití, la buena gobernabilidad democrática no puede dissociarse del mejoramiento del sistema judicial. Es también la base de nuestra cooperación con la Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH). La corrupción crea una forma de normalidad en el mal que nos corresponde detener a través de una justicia firme e imparcial.

Señor Presidente,

Si hay un hecho del que podemos sentirnos orgullosos en nuestra región, es el triunfo de los valores de la democracia representativa. Pero si existe un desafío que es de los más difíciles para nuestra región, es el flagelo de la corrupción.

Este flagelo, en la medida que ataca por todos lados tiene dimensiones de pandemia y, como todas las formas de pandemia, no puede combatirse en forma aislada. Es necesario contar con el esfuerzo concertado de todos. Este es para mí el sentido profundo de la Octava Cumbre de las Américas, en la cual me complace mucho participar. Permítanme, antes de concluir, que comparta un punto esencial de nuestra agenda de trabajo: el reconocimiento de la gobernabilidad democrática como un factor clave en la lucha contra la corrupción. Debemos estar atentos para que algunos

grupos o actores políticos malintencionados no utilicen esta causa sumamente noble para desestabilizar y debilitar a ciertos países de las Américas.

Puedo garantizarles que mi país, Haití, ha hecho un giro irreversible en este aspecto. Queda, de todas maneras, camino por recorrer y reformas importantes a realizar en la esfera de la justicia y del Estado de derecho especialmente, así como en el sistema electoral, en el cual la debilidad da lugar a repetidas crisis políticas.

Nos comprometemos, durante el transcurso de mi mandato, a abordar con determinación estos temas, cuya resolución es condición fundamental para la estabilidad, la paz y el progreso económico y social. Los Estados Generales Sectoriales de la Nación que acabo de instalar participan en este esfuerzo por alentar el diálogo ciudadano sobre todos estos temas y llegar a la aprobación de un Pacto Nacional que responsabilice al conjunto de la sociedad por las decisiones que deben tomarse y las consecuencias a asumir tanto individual como colectivamente.

Es de esta manera que vinculamos estrechamente la lucha contra la corrupción y la «gobernabilidad democrática», a los mejores intereses del desarrollo de mi país.

Muchas gracias.